

La UNED, una experiencia de vida

*Óscar Gerardo Alvarado Vega**

Recibido: abril 2011 • Aceptado: mayo 2011

RESUMEN

La UNED ha servido, a lo largo de los años, como el gran marco de referencia de los estudios a distancia. Por tal motivo, este pequeño texto tiene como afán reiterar el compromiso de cada funcionario con nuestra Universidad y con la función que se nos ha encomendado por parte de esta.

Palabras clave: UNED, vida universitaria, compromiso, investigación, acción social, docencia.

ABSTRACT

The Costa Rican Distance Education University (UNED) has been, throughout time, the key reference frame for distance education. For this reason, this brief text is intended to reiterate the commitment that each employee has with our University and with the function that it has been entrusted upon us.

Key words: UNED, university life, commitment, research, community reach, teaching.

En la UNED, los años de trabajo y dedicación en diversas labores, tales como Productor o Editor Académico, Encargado de Cátedra, tutor, Director de la Revista Espiga, Coordinador de Promade, autor, otorgan, ciertamente, una experiencia tan rica que no pocos en esta institución, modestia aparte, pueden ostentar.

Casi veinte años en los cuales esta institución me ha enriquecido, y gracias a la cual y a los distintos centros, así como a la heterogeneidad de nuestros estudiantes, he adquirido parte de mi aprendizaje y he enfrentado los retos que esta alma máter me exige, y exige a cada uno de nosotros.

* Docente universitario, investigador, autor de varios libros y artículos. Licenciado en Filología Española, Máster en Literatura Latinoamericana, Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura. Profesor en la Universidad de Costa Rica; Director de la Revista Espiga, de la Universidad Estatal a Distancia, UNED.

En algún momento, y después de transitar todos estos años por esta muy querida institución, no falta algún jefe que nos cuestiona nuestro compromiso y el cariño que sentimos por esta universidad. En mi caso, mi norte ha sido la vida académica, y le deseo de contribuir de la mejor manera con el hacer y el quehacer universitario.

En mi vida, tanto en esta Universidad, como en la Universidad de Costa Rica, no he hecho más que dedicarme a la docencia, a la investigación, a la producción intelectual, al estudio y al trabajo propio de todo profesional que ostente un título universitario que exija lo correspondiente a un académico. Mi experiencia con los estudiantes de diversas partes del país, me ha permitido darme cuenta de la riqueza que cobija a la Universidad Estatal a Distancia, y la labor loable y honesta que esta ha llevado a cabo a lo largo de los años. Hacer vida universitaria es formar parte de toda esta heterogeneidad que constituyen nuestros estudiantes, hombres y mujeres, y con los cuales interactuamos permanentemente.

Es por ello que la UNED me ha permitido, a través del tiempo, encontrar un espacio para contribuir, en la medida de mis posibilidades, al hacer universitario, en diferentes espacios y con diversas tareas.

La Universidad es el compromiso, la labor en las aulas y desde

las oficinas en pos de un objetivo común: una institución digna, la gran institución benemérita de la cual hoy nos sentimos tan orgullosos.

Cuando el título de este texto enmarca la idea de experiencia de vida, es porque realmente obedece a la intencionalidad que reviste tal escrito. El privilegio de pertenecer a una universidad como la nuestra, con más de treinta años de noble labor a lo largo y ancho del país, con miles de graduados que responden a la ingente labor que día a día forma parte de nuestra responsabilidad, de nuestra noble responsabilidad, es el aliciente principal para encontrar la motivación de continuar con empeño por la senda trazada hasta el momento, en busca, claro está, de la actualización, del mejoramiento, pues siempre es posible mejorar un poco más.

Hoy, y como debe ser siempre, actualizamos nuestra certeza de que las instituciones no son las personas solamente, ni la infraestructura. En toda esta universidad existe un componente pleno de funcionarios, estudiantes y estructuras que forman un todo, y que se entrelazan en la bella tarea de llevar formación y aprendizaje por todo nuestro país. Nadie debe sobreponer su figura como sujeto, cuando su labor no es esa, sino la de contribuir, en su justa dimensión, con la invaluable función que nos ha sido encomendada.

Algunos terminan por creer que son ellos la Universidad, y terminan por convertirse en islas que en nada o en muy poco contribuyen con nuestra función permanente. La UNED la conformamos todos, con asignaciones muy nobles en cada uno de los puestos asignados. La UNED es una experiencia de vida para el jardinero, para el guarda, para la secretaria, para el tutor, para el Encargado de Cátedra, para el Investigador, para el Vicerrector, para el Concejal, para el Rector... es parte de nuestras propias existencias, sin importar el tiempo que hayamos pertenecido a ella. Es por eso que a cada uno le corresponde no solo defenderla, sino también ennoblecerla desde sus tareas diarias, y no convertirse en parásitos o en meras figuras decorativas.

Todos estos años me han consolidado la idea de que ha valido la pena la lucha y el esfuerzo dedicado, pues son los alumnos y futuros profesionales, el mayor logro que he podido percibir en tantos años.

Si bien es cierto, no siempre todo ha sido grato, y todos experimentamos momentos duros, lamentablemente no siempre derivados de asuntos laborales sino más bien torpemente personales, provenientes de quienes no saben hacer la diferencia entre unos y otros, lo cierto es que son apabullantes los buenos momentos coleccionados a lo largo de tantas jornadas. Una

Universidad dedicada a la investigación, a la docencia y a la acción social, claramente responde a los grandes lineamientos que deben enmarcar nuestro rumbo. Eso es parte del hacer la vida universitaria.

Una universidad es también historia, de la cual formamos parte, y es por ello que debemos hacer grande esta historia, de forma tal que la UNED cruce la frontera de este pequeño pero gran país. La forma de hacerlo es comprometerse con ella, vivir con ella, ser ella, establecer el lazo necesario que nos permita darnos cuenta de que lo que hacemos en ella es más que una labor por la cual percibimos un salario. La UNED es una parte vital de la que también nos alimentamos, que nos ayuda no solo a ser mejores personas, sino que nos permite contribuir para formar también a mejores personas y profesionales. No es fácil la tarea, pero tampoco es un reto imposible.

No puedo tampoco dejar de pensar en lo que representa para mí haber sido estudiante de esta Universidad, y darme cuenta de la disciplina que exige formarse de la mejor manera. Ello afirma y reafirma que nuestros estudiantes son particularmente especiales y diferentes, en el mejor sentido, pues adquieren una madurez y una disciplina que los capacita de mejor forma para futuros retos, y nuestros textos gozan de un excelente

proceso de trabajo, gracias a quienes en verdad se dedican a producir de la mejor manera, en una labor conjunta con nuestros autores y el trabajo invaluable de los compañeros de la Editorial (desde los diseñadores, hasta los armadores y maquinistas, pasando por el Director y el jefe del equipo de diseño).

La UNED es ese aprender a dar y recibir, es darse cuenta de que se forma parte de un mundo en el cual todos nos permitimos desarrollar habilidades, capacidades, sin dejar de lado lo que podamos entregar a otros. Es por ello que cuando refiero al hecho de que es una experiencia de vida, pienso en todas esas posibilidades que, solo con una mente abierta, y con el deseo de siempre avanzar, nos permitimos todos quienes hemos dedicado una parte importante de nuestra vida, de nuestros esfuerzos, e incluso de nuestros logros, a esta gran institución, formadora y forjadora.

La Universidad Estatal a Distancia, por todo ello, no es un conglomerado de estudiantes y de docentes, aunados a los administrativos. La UNED es toda una concepción, en donde cada línea de trabajo, de lucha, de proyección, tiene siempre un horizonte claro y definido. La sociedad costarricense es ese gran espejo en el cual todos debemos vernos y para el cual dedicamos cada día de nuestra labor en esta casa formadora.

Una institución que ha venido fortaleciéndose durante más de treinta años, con el horizonte claro, cuyo destino radica en contribuir con esta Nación. De nuevo, toda una experiencia de vida para miles de hombres y mujeres a lo largo y ancho de nuestro territorio y con varias generaciones que ya pueden dar cuenta de la invaluable labor que siempre nos ha signado y a la cual hemos contribuido todos, cada uno a nuestra manera.

Por eso, acercándonos ya a los treinta y cinco años de existencia, no queda más que reiterar, en este texto, el pequeño homenaje y reconocimiento que nuestra Universidad Estatal a Distancia merece, como Universidad, como casa de enseñanza, como templo de formación, como lugar de trabajo e investigación, como sitio de encuentro de ideales que se revitalizan día con día y, ante todo, como la experiencia que cada uno pueda derrochar después de haber pasado días, semanas, meses y años aquí o en cada uno de los recintos que nuestra Universidad posee en las distintas regiones del país. Una experiencia que alimenta y reconforta y nos traza, desde ahora, la posibilidad de nuevos retos y nuevas tareas en la dulce y loable labor que, con el paso del tiempo, la Universidad Estatal a Distancia, nuestra UNED, nos ha permitido llevar a cabo.